

El Modelo Pedagógico del Colegio Hispanoamericano: Una Perspectiva Integral desde la Educación Física

The Pedagogical Model of the Hispano-American School: A Comprehensive Perspective from Physical Education

Por: Cesar Augusto Marín López¹

Recibido: 08 de julio de 2025

Aceptación: 08 de septiembre de 2025

Resumen

Este artículo presenta una visión integral del Modelo Pedagógico del Colegio Hispanoamericano, con énfasis en el papel de la Educación Física como componente esencial del desarrollo humano. El modelo articula cinco pilares formativos: autonomía, liderazgo, excelencia humana, excelencia académica y ciudadanía digital, proyectando su aplicación desde la educación inicial hasta la media. Se propone un enfoque secuencial y progresivo: en los primeros grados se promueve el desarrollo motriz a través del juego; desde grado 4° a 11°, se implementa un modelo deportivizado organizado en bloques por niveles de formación y basado en deportes estructurados. La propuesta combina el aprendizaje motriz con el desarrollo ético, social, emocional y cognitivo del estudiante, fundamentándose en enfoques pedagógicos activos como el constructivismo, la corporeidad y la comprensión táctica del deporte. Se reconoce al cuerpo como sujeto de conocimiento y se resalta el rol del docente como mediador del aprendizaje. El modelo promueve la formación de ciudadanos críticos, saludables y comprometidos con su entorno, consolidando la Educación Física como eje transversal del currículo institucional.

Palabras claves: Modelo pedagógico, Educación física, Juego y motricidad, Formación ética y social, Educación transversal, Deportes.

Abstract

This article presents a comprehensive view of the Pedagogical Model of Colegio Hispanoamericano, highlighting the role of Physical Education as a key element in human development. The model is grounded in five educational pillars: autonomy, leadership, human excellence, academic excellence, and digital citizenship, applied from early childhood through upper secondary education. A sequential and progressive approach is proposed: in the early grades, motor development is fostered through play; from 4th to 11th grade, a sports-based model is implemented through instructional blocks and structured sports. The approach combines motor learning with ethical, social, emotional, and cognitive development, drawing on active pedagogical frameworks such as constructivism, body pedagogy, and tactical understanding in sports. The body is recognized as a subject of knowledge, and the teacher's role is understood as a facilitator of meaningful learning. The model fosters the formation of critical, healthy, and socially responsible citizens, positioning Physical Education as a transversal axis within the school curriculum.

Keywords: Pedagogical model, Physical education, Play and motor skills, Ethical and social formation, Cross-curricular

¹ Magíster en Educación, Estudios del Cuerpo y la Motricidad. Especialista en Dirección y Gestión Deportiva. Profesional en Deporte y Actividad Física. Coordinador de Deportes del Colegio Hispanoamericano, Santiago de Cali. Docente universitario en la Institución Universitaria Escuela Nacional del Deporte y en la Institución Universitaria Antonio José Camacho. cmarin@colegiohispano.edu.co

Introducción

En los escenarios educativos contemporáneos, los modelos pedagógicos deben responder de manera pertinente a las complejidades de un mundo dinámico, incierto y en constante transformación. Las instituciones educativas ya no están llamadas únicamente a transmitir contenidos, sino a formar seres humanos integrales, críticos, creativos y comprometidos con su entorno. En este contexto, el Colegio Hispanoamericano ha asumido el reto de diseñar e implementar un modelo propio, el Modelo Pedagógico Hispano. Que articula los saberes disciplinares con la formación ética, ciudadana, emocional y corporal, integrando los principios del humanismo académico con una visión crítica y transformadora de la educación.

El Modelo Pedagógico Hispano se concibe como una propuesta integral, basada en cinco pilares formativos: autonomía, liderazgo, excelencia humana, excelencia académica y ciudadanía digital. Estos pilares guían la acción pedagógica en todos los niveles educativos del colegio, desde la educación preescolar hasta la media. En este marco, la Educación Física, Recreación y Deporte se constituye como un eje formativo transversal que reconoce al cuerpo no solo como objeto de movimiento, sino como sujeto de conocimiento, experiencia, comunicación y transformación (Le Boulch, 2001; Parlebas, 2001).

Desde los grados iniciales (prejardín, jardín y transición), hasta el ciclo de básica primaria (grados 1°, 2° y 3°), el currículo del área se centra en el desarrollo de habilidades motrices básicas, la lateralidad, la coordinación, el equilibrio, la conciencia corporal, el ritmo y la expresión emocional, integrando el juego como estrategia didáctica fundamental. Estas experiencias motrices son esenciales para el desarrollo neuromotor, afectivo y social de los niños y constituyen una base

sólida para los aprendizajes escolares futuros (Gallo, 2009). En este ciclo, la Educación Física se trabaja

desde un enfoque lúdico-expresivo que sitúa al cuerpo como protagonista del aprendizaje, favoreciendo la exploración, la creatividad, la socialización y la construcción de identidad.

***Las instituciones educativas
ya no están llamadas
únicamente a transmitir
contenidos, sino a formar seres
humanos integrales, críticos,
creativos y comprometidos con
su entorno***

A partir del grado 4° y hasta el grado 11°, el área de Educación Física en el Colegio Hispanoamericano se articula bajo el enfoque deportivizado, una propuesta pedagógica que organiza la enseñanza por bloques evolutivos, centrada en la práctica sistemática de cuatro deportes: baloncesto, voleibol, fútbol y natación. Este modelo combina el desarrollo de habilidades motrices específicas con la formación en valores, el pensamiento táctico, el trabajo colaborativo y la toma de decisiones en situaciones reales de juego (Bunker & Thorpe, 1982; Blázquez, 2011).

La estructura por bloques 4° y 5° (bloque I), 6° a 8° (bloque II), y 9° a 11° (bloque III), permite una enseñanza progresiva y diferenciada, alineada con los procesos madurativos del estudiante. En los primeros niveles se consolidan patrones motores y técnicas básicas; en el bloque intermedio se introduce la táctica y la comprensión del juego; y en el bloque superior se abordan contenidos avanzados en técnica, preparación física y liderazgo deportivo.

Esta propuesta didáctica y curricular se alinea con las orientaciones del Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2016) y las Orientaciones curriculares para la educación física, recreación y deportes en educación básica y media (MEN 2022), promueve un enfoque integral del deporte escolar, que no solo busca la competencia, sino la formación de ciudadanos activos, críticos y saludables. Así, la Educación Física en el Colegio Hispanoamericano no se limita a una práctica corporal funcional, se convierte en una experiencia educativa con profundo sentido humano y transformador.

Este artículo tiene como objetivo analizar el Modelo Pedagógico Hispano desde una perspectiva integral, haciendo énfasis en el papel de la Educación Física como medio para el desarrollo ético, social, emocional y cognitivo del estudiante. La propuesta se presenta de forma secuencial desde los grados de educación inicial hasta la educación media, destacando su fundamento teórico, su coherencia metodológica y su impacto en la formación integral del ser humano.

El Modelo Pedagógico Hispano: Fundamentos Generales

El Modelo Pedagógico Hispano articula tres elementos centrales: la planeación académica, la implementación curricular y la evaluación. Estos componentes son estructurados en coherencia con los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN), garantizando la pertinencia y legalidad del currículo escolar (MEN, 2016).

La planeación académica establece una malla curricular organizada por asignatura, intensidad horaria, estándares, competencias, conceptos principales, indicadores de desempeño y metodologías. La implementación curricular pone en marcha estos elementos a través de enfoques pedagógicos activos como el aprendizaje basado en proyectos, la resolución de problemas, el trabajo colaborativo y el uso pedagógico de TIC, principalmente a través de plataformas como Moodle. Por último, la evaluación académica es concebida como un proceso continuo, formativo y sistemático, que permite valorar el progreso del estudiante más allá de la calificación cuantitativa.

En consonancia con el Modelo Formativo Institucional (MFI), toda acción pedagógica se articula a cinco pilares formativos: autonomía, liderazgo, excelencia humana, excelencia académica y ciudadanía digital, lo cual le otorga profundidad ética y social al modelo (Zabalza, 2012).

La Educación Física en el Modelo Pedagógico Hispano

La Educación Física, Recreación y Deporte desempeña un papel esencial dentro de la propuesta pedagógica del Colegio Hispanoamericano, al trascender la actividad motriz para convertirse en un espacio de formación ética, emocional, social y corporal. Esta asignatura se orienta no solo a desarrollar habilidades físicas, sino a construir ciudadanos saludables, críticos, solidarios y conscientes del valor de su cuerpo y su entorno (Blázquez, 2013).

El modelo combina tres enfoques históricos de la Educación Física: el enfoque instrumental (capacidades motrices), el enfoque higiénico-postural (salud y postura) y el enfoque integrador (dimensión ética y social del movimiento). Esta perspectiva permite asumir el cuerpo como sujeto educativo y no como un simple objeto de entrenamiento (Parlebas, 2001). Desde este punto de vista, el movimiento es un medio pedagógico para el desarrollo de la persona en todas sus dimensiones.

La Educación Física en el Colegio Hispanoamericano se desarrolla de forma secuencial desde los primeros ciclos escolares. En los grados de educación preescolar (prejardín, jardín y transición) y los primeros grados de básica primaria (1°, 2° y 3°), el currículo se enfoca en el desarrollo de habilidades motrices básicas, la conciencia corporal, la lateralidad, la coordinación, el esquema corporal, el equilibrio y la expresión emocional a través del juego. Estas experiencias iniciales son fundamentales para el desarrollo integral del niño, ya que sientan las bases neuromotoras, cognitivas, afectivas y sociales necesarias para aprendizajes futuros (Le Boulch, 2001).

En este nivel, la Educación Física no solo se centra en el movimiento como habilidad física, sino como vivencia significativa, lúdica y emocional. El juego

Este artículo tiene como objetivo analizar el Modelo Pedagógico Hispano desde una perspectiva integral, haciendo énfasis en el papel de la Educación Física como medio para el desarrollo ético, social, emocional y cognitivo del estudiante

libre, los circuitos motores, la exploración del espacio, el ritmo y la interacción con pares permiten al niño descubrir su cuerpo, su entorno y sus posibilidades de acción, en coherencia con una pedagogía del cuerpo centrada en la experiencia vivida (Gallo, 2009; Parlebas, 2001). Este enfoque se articula con los principios del Modelo Pedagógico Hispano, integrando lo corporal con lo ético, lo emocional y lo social desde los primeros años de escolaridad.

El currículo del área contempla estándares y competencias que promueven la coordinación, la lateralidad, el equilibrio, la expresión corporal, el trabajo en equipo y el respeto por las reglas. Se implementan metodologías activas como juegos tradicionales, circuitos motrices, actividades lúdicas y pre-deportivas, orientadas a fortalecer el aprendizaje significativo.

Ampliación del Componente Pedagógico y Didáctico de la Educación Física y el Deporte Escolar

1. Fundamentación Pedagógica: El cuerpo como sujeto de formación

La Educación Física en el contexto escolar trasciende su carácter tradicional de mera actividad motriz para convertirse en una disciplina formativa y transversal, que potencia el desarrollo integral del estudiante. Desde una mirada pedagógica, se asume el cuerpo no como un objeto de entrenamiento, sino como sujeto de experiencia, de conocimiento y de identidad (Le Boulch, 2001).

El cuerpo en movimiento es un medio y un fin: medio para aprender y fin en cuanto se desarrolla en sí mismo. Esta idea se articula con el pensamiento de Pierre Parlebas (2001), quien define la Educación Física como una “pedagogía de conductas motrices”, donde el movimiento no se limita a la ejecución técnica, sino

***La Educación Física,
Recreación y Deporte
desempeña un papel esencial
dentro de la propuesta
pedagógica del Colegio
Hispanoamericano, al
trascender la actividad motriz
para convertirse en un espacio
de formación ética, emocional,
social y corporal***

que involucra una dimensión simbólica, comunicativa y contextual. Así, cada gesto corporal es portador de sentido, y su enseñanza debe considerar al sujeto en su totalidad: cognitiva, afectiva, social y física.

Desde la pedagogía crítica, autores como Paulo Freire (1997) nos invitan a construir una Educación Física dialógica, participativa y liberadora. No se trata de repetir técnicas o rutinas, sino de promover la conciencia corporal, la autonomía

y el pensamiento crítico del estudiante respecto a su cuerpo, su salud y su entorno.

2. Enfoques didácticos contemporáneos en Educación Física

La didáctica de la Educación Física se ha transformado en las últimas décadas, incorporando métodos activos y centrados en el estudiante. Ya no se concibe como un espacio exclusivamente disciplinario, sino como un campo donde convergen lo pedagógico, lo corporal, lo lúdico y lo cultural. Entre los principales enfoques didácticos actuales se destacan:

a. Enfoque constructivista

Basado en las ideas de Jean Piaget y Lev Vygotsky, este enfoque promueve el aprendizaje como un proceso de construcción activa del conocimiento. En Educación Física, esto implica que el estudiante experimenta, reflexiona y reconstruye sus esquemas motores a través de situaciones significativas (Vygotsky, 1979). El rol del docente es de mediador, facilitando experiencias retadoras que promuevan la exploración corporal, el error como aprendizaje y la autorregulación motriz.

b. Enfoque comprensivo del deporte

Propuesto por Thorpe, Bunker y Almond (1986), este enfoque rompe con la enseñanza tradicional centrada

en la técnica, y promueve el desarrollo del pensamiento táctico, el juego inteligente y la toma de decisiones. Se enseña el “por qué” antes que el “cómo”, favoreciendo el razonamiento y la autonomía del jugador desde las primeras etapas.

c. Enfoque sociomotriz

Desde la perspectiva de Parlebas, se considera que muchas actividades físicas implican una relación social mediante el cuerpo en acción. Por ello, la didáctica debe incluir juegos cooperativos, reglas, roles y situaciones de interacción, que permitan el desarrollo de habilidades sociales, empatía, respeto y resolución pacífica de conflictos.

d. Pedagogía de la corporeidad

La Educación Física debe fomentar la vivencia del cuerpo como parte de la identidad personal y cultural. Este enfoque destaca la expresión corporal, la danza, el ritmo y las prácticas lúdicas como caminos para explorar la emocionalidad, la creatividad y la diversidad cultural.

En el contexto colombiano, propuestas como las de Deybar Rene Hurtado y Luz Helena Gallo destacan por situar al cuerpo como centro del proceso educativo, no solo como objeto de entrenamiento físico. Hurtado (2008) plantea la necesidad de superar el enfoque dualista en Educación Física, señalando que la disciplina debe integrarse con la motricidad y la corporeidad para optar por una enseñanza más compleja e integral, donde el cuerpo se vive y se habita. Por su parte, Gallo (2009, 2012) concibe una educación corporal basada en la fenomenología del cuerpo-Leib, en la que la experiencia vivida del cuerpo, como experiencia sensible, emocional y simbólica, se convierte en vía para construir identidad, sentido e intercorporeidad. Estas visiones subrayan el carácter poético, narrativo y ético del cuerpo en la escuela, promoviendo una pedagogía

que entienda el cuerpo como sujeto de conocimiento y no mero instrumento anatómico.

3. Principios didácticos para una Educación Física integral

Basado en los enfoques anteriores, una didáctica moderna de la Educación Física escolar debe considerar los siguientes principios:

Significatividad: Las actividades deben partir de los intereses, contextos y necesidades de los estudiantes. El juego, la exploración y el desafío motriz deben ser relevantes para su edad y realidad.

Integración: La motricidad debe articularse con otras dimensiones del desarrollo humano, afectiva, cognitiva, ética, social. Por ejemplo, a través del trabajo en equipo, la toma de decisiones y la autorregulación emocional.

Diversidad: Se debe responder a la pluralidad de cuerpos, ritmos, géneros, capacidades y trayectorias. Esto exige adaptaciones curriculares, inclusión y propuestas variadas.

Reflexividad: El movimiento no se vive solo desde la ejecución, sino también desde la conciencia del cuerpo. Reflexionar sobre lo que se siente, se aprende y se mejora es fundamental.

Evaluación formativa: La evaluación debe ser continua, cualitativa, cualitativa y participativa. Más allá de medir habilidades físicas, se valoran actitudes, progresos, autonomía, esfuerzo y convivencia.

En el contexto colombiano, propuestas como las de Deybar Rene Hurtado y Luz Helena Gallo destacan por situar al cuerpo como centro del proceso educativo, no solo como objeto de entrenamiento físico

El modelo deportivizado como estrategia metodológica en el Colegio Hispanoamericano

La educación física en el contexto escolar ha evolucionado de una perspectiva tradicional centrada en la instrucción de habilidades motoras básicas hacia

enfoques más integrales que consideran el deporte como un medio para el desarrollo humano. El modelo tradicional, con frecuencia criticado por su falta de conexión con la vida cotidiana de los estudiantes (Devís & Peiró, 1992), se enfrenta al desafío de renovarse para responder a las necesidades contemporáneas de formación.

Frente a este escenario, el modelo pedagógico deportivizado emerge como una alternativa sustentada teóricamente, que propone organizar la educación física a partir de la enseñanza progresiva de deportes estructurados, favoreciendo tanto el aprendizaje motriz como el desarrollo personal y social (Blázquez, 2011). En este marco, el Colegio Hispanoamericano ha adoptado un enfoque basado en cuatro deportes: baloncesto, fútbol, natación y voleibol, desde el grado 4° hasta grado 11°, constituyéndose en un caso de estudio relevante para analizar la viabilidad e impacto del modelo deportivizado en el ámbito escolar.

Fundamentación teórica del modelo deportivizado

El modelo deportivizado se sustenta en propuestas como la enseñanza comprensiva del deporte (Bunker & Thorpe, 1982) y los modelos pedagógicos activos, que abogan por un aprendizaje significativo, contextual y progresivo del deporte. Esta propuesta se basa en la enseñanza sistemática de deportes de base (atletismo, natación, gimnasia, deportes de combate) y deportes de cooperación-oposición (como los deportes colectivos), por su valor en el desarrollo motriz, cognitivo, afectivo y social.

Autores como López Pastor y Pérez Pueyo (2017) destacan que estos modelos permiten un aprendizaje centrado en el estudiante, promoviendo la participación activa, la autonomía, el trabajo en equipo y la reflexión sobre la propia práctica. En ese sentido, la educación física deja de ser una disciplina aislada para integrarse en un proyecto educativo más amplio, orientado al desarrollo integral y a la formación de ciudadanos críticos.

Organización por bloques de clase: fundamento pedagógico y beneficios

Una de las características diferenciales del modelo implementado en el Colegio Hispanoamericano es la organización del currículo por bloques o ciclos de clase:

- Bloque I: grados 4° y 5°
- Bloque II: grados 6°, 7° y 8°
- Bloque III: grados 9°, 10° y 11°

Esta distribución responde tanto a criterios pedagógicos como al desarrollo evolutivo del estudiante. Las capacidades motrices, cognitivas y afectivas se desarrollan por etapas, y por ello es recomendable estructurar la enseñanza por ciclos que respeten esos procesos.

Beneficios físicos, técnicos y socioemocionales

La agrupación por bloques permite adaptar las cargas físicas y los contenidos técnicos a las etapas de maduración motora. En los primeros grados (bloque I), se priorizan habilidades motrices básicas, coordinación general y familiarización con patrones técnicos simples. En el bloque intermedio (6°-8°), se introducen elementos más complejos como la técnica específica, la precisión y la adaptación a situaciones de juego. Finalmente, en el bloque superior (9°-11°), se profundiza en aspectos técnicos avanzados y preparación física especializada (Ruiz-Pérez, 2003).

El trabajo por bloques facilita también la enseñanza progresiva de principios tácticos. En edades intermedias, los estudiantes desarrollan la comprensión del juego, la anticipación y la toma de decisiones. Enseñar táctica desde edades tempranas mejora la inteligencia de juego, especialmente en deportes de cooperación-oposición. En los grados superiores, se trabajan estrategias colectivas, toma de decisiones bajo presión y análisis situacional, consolidando el pensamiento táctico.

Desde la perspectiva socioemocional, la agrupación por bloques genera un clima más estable y seguro. En los grados inferiores, se fomenta la autoestima y la confianza a través de actividades lúdicas cooperativas. En el bloque intermedio, se consolida el sentido de pertenencia, la empatía y la comunicación. En el bloque superior, los estudiantes asumen roles de liderazgo, modelaje y responsabilidad, aspectos clave en la formación del carácter.

Además, la interacción entre grados dentro de un mismo bloque estimula el aprendizaje entre pares, la tutoría deportiva y el desarrollo del respeto intergeneracional. Según el enfoque socioconstructivista, el aprendizaje se potencia en comunidades donde los más experimentados sirven de guía a los menos expertos (Vygotsky, 1978).

Aplicación del modelo en el Colegio Hispanoamericano

El Colegio Hispanoamericano implementa este modelo a través de cuatro deportes seleccionados por su carácter formativo y su potencial pedagógico. Esta elección permite:

- Incorporar deportes de cooperación-oposición (baloncesto, voleibol, fútbol).
- Desarrollar habilidades acuáticas esenciales mediante la natación.
- Diseñar progresiones técnicas y tácticas por niveles y bloques.
- Promover procesos de formación deportiva continua y participación en competencias escolares.

Cada bloque se convierte así en una unidad pedagógica coherente que respeta el ritmo de desarrollo y permite construir aprendizajes secuenciados, favoreciendo el desarrollo de capacidades específicas según la etapa evolutiva.

***El trabajo por bloques
facilita también la enseñanza
progresiva de principios
tácticos***

Implementar un modelo deportivizado en la escuela no está exento de desafíos: requiere formación docente específica, recursos adecuados y planificación curricular coherente. Sin embargo, los beneficios identificados por la literatura, tanto en el desarrollo físico como en la formación de valores, superan las limitaciones operativas (Devís, 2000). La organización en bloques, además, permite una atención diferenciada y contextualizada, lo que potencia el aprendizaje significativo en todos los niveles.

En el caso del Colegio Hispanoamericano, la estructura organizativa, los recursos humanos calificados y la infraestructura deportiva existente hacen viable esta transformación, convirtiendo la clase de educación física en un espacio de crecimiento físico, emocional y social.

El modelo pedagógico deportivizado representa una alternativa innovadora y pedagógicamente fundamentada a la educación física tradicional. Su implementación desde el grado 4° hasta 11° permite desarrollar no solo competencias motrices, sino también valores, habilidades sociales y hábitos saludables que perduran a lo largo de la vida. La experiencia del Colegio Hispanoamericano muestra que es posible consolidar una cultura deportiva escolar mediante una oferta coherente de deportes estructurados, alineada con los principios de la pedagogía deportiva contemporánea. La organización por bloques de clase constituye un acierto metodológico, al permitir un abordaje diferenciado, progresivo y colaborativo del aprendizaje deportivo.

4. El papel del docente de Educación Física

El educador físico hoy es más que un instructor: es un facilitador del desarrollo humano. Como lo plantea Darst & Pangrazi (2006), su función principal es crear ambientes de aprendizaje seguros, estimulantes, participativos y éticos, donde los estudiantes puedan desarrollarse en armonía con sus capacidades y potencialidades.

Esto requiere que el docente domine contenidos disciplinares (biomecánica, fisiología, psicomotricidad), pero también estrategias pedagógicas, metodologías activas, inteligencia emocional, y sensibilidad social para trabajar con estudiantes diversos. El educador físico es un agente de salud, cultura, ética y transformación.

El componente pedagógico y didáctico de la Educación Física escolar no puede limitarse a la enseñanza de habilidades motoras. Debe estar fundamentado en una visión integral del ser humano, en enfoques pedagógicos críticos y en estrategias didácticas que promuevan el pensamiento, la emoción, la convivencia, el autocuidado y la ciudadanía. El cuerpo en movimiento es una poderosa herramienta educativa, capaz de transformar no solo al estudiante, sino también al entorno escolar y social. Apostar por una Educación Física con sentido pedagógico y ético es apostar por una formación realmente humana.

Dimensión Humana y Social en la Educación Física

Uno de los principales aportes de la Educación Física dentro del Modelo Pedagógico Hispano es su capacidad para articular lo corporal con lo ético y lo social. Desde el primer ciclo escolar, los estudiantes desarrollan la autonomía a través del autocuidado y el reconocimiento de su cuerpo. El liderazgo se estimula mediante la participación en juegos cooperativos y toma de decisiones grupales. La excelencia humana se cultiva en la convivencia, la empatía y la solución pacífica de conflictos.

Asimismo, esta área también fortalece la excelencia académica, al permitir que los estudiantes comprendan los conceptos del movimiento, el esquema corporal, la salud y el trabajo colaborativo desde una perspectiva cognitiva y crítica. La ciudadanía digital, aunque menos evidente en el entorno físico, se articula mediante el uso de recursos digitales para el seguimiento de actividades, tareas y refuerzos.

Tal como señala Touriñán (2010), “las estrategias pedagógicas no son meros instrumentos técnicos, sino acciones intencionales que orientan la formación del ser humano en función de fines educativos legítimos” (p. 19). En ese sentido, el docente de Educación Física en el Colegio Hispanoamericano no solo enseña a correr, saltar o lanzar; acompaña procesos de formación que impactan en la vida personal y social del estudiante.

***Implementar un modelo
deportivizado en la escuela
no está exento de desafíos:
requiere formación docente
específica, recursos adecuados
y planificación curricular
coherente***

El Modelo Pedagógico Hispano es una propuesta coherente, actualizada y humanista, que integra todos los aspectos del desarrollo humano y académico. En este marco, el área de Educación Física, Recreación y Deporte trasciende su carácter tradicional para convertirse en un espacio integral de formación, donde el cuerpo es asumido como vehículo de aprendizaje, de expresión y de transformación.

Este enfoque permite entender la Educación Física no solo como una asignatura complementaria, sino como un eje esencial del currículo que potencia valores, capacidades y competencias necesarias para la vida. En consecuencia, el Colegio Hispanoamericano, a través de su modelo, responde de manera efectiva al reto de formar ciudadanos íntegros, responsables, críticos y saludables, comprometidos con su cuerpo, su comunidad y su entorno.

REFERENCIAS

- Blázquez, D. (2011). La iniciación deportiva y el deporte escolar. INDE.
- Blázquez, D. (2013). La educación física: Fundamentos y aplicaciones. INDE Publicaciones.
- Bunker, D., & Thorpe, R. (1982). Un modelo para la enseñanza de los juegos en las escuelas secundarias. *Boletín de Educación Física*, 18(1), 5-8.
- Darst, P. W., & Pangrazi, R. P. (2006). Educación física dinámica para estudiantes de secundaria. Pearson Educación.
- Devís, J. (2000). La educación física, el deporte y la salud en la educación secundaria obligatoria. INDE.
- Devís, J., & Peiró, C. (1992). La educación física en el currículo: Fundamentos, materiales y prácticas. INDE.
- Devís Devís, J. (1996). La educación física, el deporte y el currículo: Evolución y perspectivas. INDE.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía del oprimido* (30ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Gallo Cadavid, L. E. (2009). El cuerpo en la educación da qué pensar: Perspectivas hacia una educación corporal. *Estudios Pedagógicos*, 35(2), 95-107.
- Gallo Cadavid, L. E. (2012). La educación corporal bajo la figura del acontecimiento. *Educación Física y Deporte*, 31(2), 91-100.
- Herrera Hurtado, D. R. (2008). Corporeidad y motricidad: Una forma de mirar los saberes del cuerpo. *Educação & Sociedade*, 29(105), 1137-1156.
- Le Boulch, J. (2001). La educación por el movimiento en la edad escolar. Paidós.
- López-Pastor, V. M., & Pérez-Pueyo, Á. (Coords.). (2017). Evaluación formativa y compartida en educación: Experiencias de éxito en todas las etapas educativas. Universidad de León.
- Ministerio de Educación Nacional – MEN. (2016). Lineamientos curriculares para la educación básica y media en Colombia. MEN.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2022). Orientaciones curriculares en educación física, recreación y deporte para la educación preescolar, básica y media. Bogotá D.C.: MEN.
- Parlebas, P. (2001). Juegos, deporte y sociedad: Léxico de praxiología motriz. Paidotribo.
- Thorpe, R., Bunker, D., & Almond, L. (1986). Repensando la enseñanza de los juegos. Loughborough University.
- Touriñán López, J. M. (2010). Educación y pedagogía: La educación como objeto de conocimiento. Universidad de Santiago de Compostela.
- Vygotsky, L. S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Editorial Crítica.
- Zabalza, M. A. (2012). La enseñanza universitaria: El escenario y sus protagonistas. Narcea Ediciones.